



GERMÁN CORREA, CANDIDATO A LA PRESIDENCIA DEL PS

“QUIERO SACAR EL PARTIDO A LA CALLE”

ODETTE MAGNET

En medio de la entrevista, suena el celular. Germán Correa Díaz, pide disculpas, contesta el llamado. Preciso y breve.

-¿No lo pone un poquito nervioso el aparato ese?

-No, porque durante la dictadura me acostumbré a no conversar las cosas importantes por teléfono. Es un hábito que todavía mantengo.

Ese día, el miércoles 30, el ex ministro de

Transportes lanzaba formalmente su candidatura a la presidencia del Partido Socialista. El “Chino Correa” (52, sociólogo, ex presidente del MDP) se veía entusiasta y contento. Decidió a correr la carrera a fondo y llegar primero a la meta. Sin rodeos, advirtió que trabajaría activamente en la campaña interna (las elecciones son el 21 de noviembre) y que se dedicaría a “recorrer el país lo más que pueda. Creo que no sólo podemos ganar, sino ganar muy bien”.

-Voy a sacar a la gente a empujones, a hacer partido en la calle -remató a LA NACIÓN.

Su señora, Paula Desbordes, con quien tiene dos hijos pequeños, está menos contenta. Y él la entiende: “Ella me conoce como un hombre a quien le gusta enfrentar desafíos. El otro día me dijo una cosa terrible: ‘Tienes que ganar o ganar. Y hacerlo bien o hacerlo bien’. Sé que esto es peor para la familia. En la actividad partidaria intensa uno es menos dueño de sus tiempos que estando en un Ministerio. Pero haré un esfuerzo por llevar

cierta normalidad familiar porque para mí es muy importante”.

-¿Qué certeza tiene de que llegará a ser presidente del PS?

-Certeza no hay nunca en ninguna elección. Las elecciones se ganan sólo el día que se ganan. Aunque parezca obvio. Uno ya tiene demasiada experiencia sobre proyecciones y cuentas alegres que después no resultan. Siento, sin embargo, un apoyo creciente que, incluso, me ha sorprendido un poco. Se ha producido un consenso muy amplio entre gente que hasta ahora era identificada en distintas vertientes partidarias: del ‘arratismo’, del lado de Núñez, ex comunistas, ex miristas, de la Izquierda Cristiana.

-Un tutti-frutti político...

-Lo que es el partido. Una confluencia de sensibilidades de la izquierda en su conjunto, que han encontrado en el PS un ámbito donde es posible desarrollar esta renovación de la izquierda. El desafío es amalgamar eso, consolidarlo. Y junto con convocar a este consenso de un amplio arco de gente diversa, hay que

darle una conducción homogénea.

-¿No habrá demasiada diversidad que impida alcanzar la unidad partidaria?

-No, porque hay demasiados denominadores comunes. Está la necesidad de tener un partido de izquierda mirando y avanzando a pie muy firme en la modernidad, planteando nuevas ideas y revisando viejas concepciones. Se requiere de un partido que incremente sustancialmente su eficacia y la seriedad de su trabajo. Lo que yo he llamado un remezón al partido, muy atrasado desde muchos puntos de vista.

-¿No le teme a las réplicas que pueda tener el remezón?

-No, porque no es un remezón catastrófico. Está pensado como una reactivación partidaria de la mística y compromiso de la gente con el partido.

-¿Usted quiere poner el pie en el acelerador?

-Sí, claro. El partido necesita un tipo algo hiperkinético y exigente como yo, y que gobierne con un sentido amplio. Por tendencia

internista, el PS es de visiones un poco cortas, muy circunscritas a su realidad inmediata. Yo estoy por incorporar la dimensión del estadista al partido. Gobernar con todos, no sólo con los amigos de uno. Un rasgo mío, que se vio en mi ejercicio ministerial es el de empujar fuerte, de ser ágil y enfrentar los problemas.

-¿Cómo puede hablar de amplio consenso cuando ya hay presentadas cuatro listas?

-Es un amplio consenso que no significa unanimidad. Algunos sectores, como el de Arrate, plantearon la necesidad de una lista única y yo no estuve de acuerdo. Es bueno que la militancia elija. En el congreso nuestro, hace dos años, ofrecimos un 'paquete' y hubo un gran desencanto. Se nos dijo que una vez más se hacía un arreglo cupular. Si queremos la democracia para el país, la gente también tiene derecho a elegir a sus dirigentes. Si estoy sorprendido por la candidatura de Jaime Estévez, porque lo siento muy cercano a nuestra lista.

-¿Está por disuadirlo para que abandone su candidatura?

-Yo estoy siempre por conversar mucho, con mucha paciencia. Buscar caminos de entendimiento, comprender al otro para pensar en diseños de solución que satisfagan no sólo mis intereses sino los de los demás.

-¿De cuánto será el viraje en la conducción del PS, si usted asume?

-Habrá un viraje importante, pero no político propiamente tal. Habrá continuidad en algunas cosas, pero cambios en otras. No hay temas dramáticos en discusión dentro del partido. Nadie ha planteado, por ejemplo, que el partido debiera retirarse de la Concertación.

-¿Qué habría hecho si el Presidente Aylwin le hubiese dicho: "Germán, quédate"?

-Habría sido terrible, muy angustiante. Yo me siento profundamente comprometido con este gobierno por haber sido partícipe en todas sus fases de gestación. He sido parte de un equipo sólido y hemos desarrollado lealtades y amistades. En fin, creo que la decisión habría sido la misma. Ya hice mi aporte y mi mejor servicio a la Concertación y al futuro gobierno es hacer lo que estoy haciendo. Además, soy uno de los pocos que está renunciando a mucho para, quizás, llegar a nada. El resto de los candidatos tiene algo más si pierden.

-Se habla hoy de que la vida de la Concertación estaría en peligro. ¿Advierte una amenaza en ese sentido?

-No veo un peligro tremendo, pero advierto riesgos. Tengo el privilegio de ser uno de los fundadores de la Concertación. Y la construcción de ella fue una experiencia muy difícil en aquella coyuntura política. Nuestro partido tiene que enfrentar en los próximos doce meses la inmensa tarea de contribuir a la elaboración del programa del segundo gobierno de la Concertación. Necesitaremos uno mucho más sólido del que hicimos en la primera etapa.

-Si usted asume la dirección del PS, ¿qué gestos concretos está dispuesto a hacer para la prolongación de la Concertación?

-Creo que todos tenemos que estar dispuestos a tener una actitud y una conducta de priorizar este objetivo común. De mostrar flexibilidad y generosidad, como lo hicimos en el pasado. La alternancia, que me parece una cosa muy mezquina, como quien se reparte el animal, no es lo más importante. Pero que un DC votara por un socialista, así como nosotros votamos por un DC, sería un aporte sustantivo para la Concertación y el país.

-¿Está diciendo que la sobrevivencia de la Concertación no pasa por la presentación de Lagos como candidato único?

-La Concertación tiene muchos desafíos. Todo tiende a centrarse en este factor de tanto brillo comunicacional, como es la presiden-

cia. Pero los gobiernos no se estructuran, ni siquiera fundamentalmente, en torno a una persona, sino en torno a equipos, a programas. Más crucial que el candidato, es el programa que el candidato va a realizar.

-¿Estaría dispuesto a renunciar a la candidatura de Lagos como representante único de la Concertación?

-Todos tenemos que estar dispuestos a renunciar a lo propio, a parte de nuestros intereses. Esa es la actitud de entrada.

-Pero ya se habla de quiebres...

-Mire, yo miro con toda calma y parsimonia todo lo que está sucediendo. Es normal que existan hoy este tipo de expresiones.

-¿Qué lo hace pensar que la temperatura política bajará?

-Bajará. La gente entiende que hay un proceso de transición que ha avanzado extraordinariamente, pero que hay tareas a medio camino. Tenemos que jugar en la próxima vuelta para tener un Parlamento de mayor representatividad de la Concertación. Hay mucho por cumplir todavía, y por eso es fundamental la proyección de la Concertación.

-¿Cómo se explica que usted vaya hoy en una lista y Clodomiro Almeyda en otra, cuando usted fue hombre de su partido durante años?

-Como muchísimos socialistas, tengo un profundo respeto por Clodomiro. Tenemos juntos una trayectoria personal y política de muchos años. Mis lazos con él son viejos y fuertes. Pero hace algunos años comenzaron a verse algunas diferencias de enfoque, de estilo.

-¿Se renovó usted más que Almeyda?

-Ehhh... Nos renovamos de manera diferente. Por mi formación profesional e ideológica, yo soy una persona en permanente renovación intelectual. Además, soy miembro de otra generación. Creo mucho en los cambios generacionales. Los socialistas reales se derrumbaron, entre otras cosas, porque había dirigentes eternos, que seguían ahí pese a los cambios y al paso del tiempo. Hay momentos y momentos. El tiene mucho que aportar aún al partido.

-¿No advierte que su pasado de "almeydista duro" puede ahuyentar incluso

a muchos simpatizantes del PS?

-Todos tenemos un pasado, que puede ahuyentar para uno y otro lado. Y todos cambiamos, hemos sufrido un proceso de renovación, aunque sea por caminos distintos. Los socialistas hemos tenido una capacidad de renovarnos bastante más profunda que la de otros sectores. Quizás porque sufrimos más y pagamos los más altos costos. Pero, en definitiva, el pasado de cada cual no es un punto que pese mucho hoy en el partido.

-En una entrevista, en 1986, dijo: "Planteamos un levantamiento democrático de las masas, en el sentido de que sea toda la gente, todas las organizaciones sociales, las que se levanten, ocupen el país y lo hagan ingobernable". ¿Volvería a decir lo mismo?

-Si hubiese dictadura, sin duda. Aún creo que una dictadura debe ser combatida de todas las formas que se pueda. No es una ingobernabilidad para producir el caos, sino

para conseguir la vuelta a la democracia. Yo no me arrepiento de nada de lo que hice en contra de la dictadura. Sigo pensando que si esa línea, que no era insurreccional sino democrática, hubiese sido más fuerte, posiblemente habríamos tenido una transición con muchas menos trabas y con una Constitución realmente democrática.

-Aún quedan sectores que hacen suyo ese mismo planteamiento del '86. ¿Cuál es su reflexión?

-Es una política totalmente fuera de foco en un proceso democrático, donde se tienen todas las posibilidades de participar. Veo con cierta pena esto, resulta más bien patético. Sobre todo cuando son sectores políticos que se asumen como representantes del cambio revolucionario. Muestran una total incapacidad de comprender los cambios, una ceguera que los tiene como los tiene. Están fuera de la historia, y eso es lo más grave que le puede pasar a un partido de izquierda.



"Soy uno de los pocos que está renunciando a mucho para, quizás, llegar a nada".